

Consagración del Opus Dei al Corazón Dulcísimo de María

El 15 de agosto de 1951 tuvo lugar la consagración del Opus Dei al Corazón Dulcísimo de María. San Josemaría la realizó en el santuario de Loreto, donde se venera la Santa Casa, con palabras espontáneas durante la Misa. Más tarde, compuso una fórmula escrita e indicó que se renovara cada 15 de agosto. Meses antes, había pedido a los miembros del Opus Dei que rezaran la jaculatoria: *Cor Mariæ dulcissimum, iter para tutum!* (“¡Corazón

dulcísimo de María, prepáranos un camino seguro!”).

11/08/2025

Consagración al Corazón Dulcísimo de María

La década de 1950 fue especialmente significativa para san Josemaría, marcada tanto por la alegría como por el sufrimiento. Por un lado, durante esos años el Opus Dei inició su labor en 18 países de América, África, Europa y Asia. Por otro, en los primeros años de la década tuvo que enfrentar algunas incomprensiones. En medio de estas dificultades, el 15 de agosto de 1951 decidió peregrinar a Loreto para poner el Opus Dei bajo el amparo de la Virgen.

- Relato de Ana Sastre en «Tiempo de Caminar».

- Relato de Andrés Vásquez de Prada en «El Fundador del Opus Dei».
 - Voz del Diccionario de san Josemaría “Consagración al Corazón Dulcísimo de María”.
-

Textos de san Josemaría sobre el Corazón Dulcísimo de María

- No existe corazón más humano que el de una criatura que rebosa sentido sobrenatural. Piensa en Santa María, la llena de gracia, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios Espíritu Santo: en su Corazón cabe la humanidad entera sin diferencias ni discriminaciones. —Cada uno es su hijo, su hija (Surco, 801).

- Acudamos a María, Madre nuestra, la criatura más excelente que ha salido de las manos de Dios. Pidámosle que nos haga hombres de bien y que esas virtudes humanas, engarzadas en la vida de la gracia, se conviertan en la mejor ayuda para los que, con nosotros, trabajan en el mundo por la paz y la felicidad de todos (*Amigos de Dios*, 93).
- *Cor Mariae Dulcissimum, iter para tutum*; Corazón Dulcísimo de María, da fuerza y seguridad a nuestro camino en la tierra: sé tú misma nuestro camino, porque tú conoces la senda y el atajo cierto que llevan, por tu amor, al amor de Jesucristo (*Es Cristo que pasa*, 178).
- Acostúmbrate a poner tu pobre corazón en el Dulce e Inmaculado Corazón de María, para que te lo purifique de tanta escoria, y te lleve al

Corazón Sacratísimo y
Misericordioso de Jesús (Surco,
830).

- «Cor Mariae perdolentis,
miserere nobis!» —invoca al
Corazón de Santa María, con
ánimo y decisión de unirse a su
dolor, en reparación por tus
pecados y por los de los
hombres de todos los tiempos.

—Y pídele —para cada alma—
que ese dolor suyo aumente en
nosotros la aversión al pecado,
y que sepamos amar, como
expiación, las contrariedades
físicas o morales de cada
jornada (Surco, 258).

- Acude en confidencia segura,
todos los días, a la Virgen
Santísima. Tu alma y tu vida
saldrán reconfortadas. —Ella te
hará participar de los tesoros
que guarda en su corazón, pues
“jamás se oyó decir que

ninguno de cuantos han
acudido a su protección haya
sido desoído” (*Surco*, 768).

- Pidamos a la Madre de Dios,
que es nuestra Madre, que nos
prepare el camino que lleva al
amor pleno: *Cor Mariae
dulcissimum, iter para tutum!* Su
dulce corazón conoce el
sendero más seguro para
encontrar a Cristo (*Es Cristo que
pasa*, 38).